

BIBLIOGRAFIA

JOSE DE ARTECHE. *Camino y Horizonte*. Editorial Gómez. Pamplona, 1960.

Consecuente con su propia manera, leal a sí mismo, se podría decir, Arteche nos da en este nuevo libro de su obra una parte de su circunstancia, es decir, de su propio ambiente puesto de manifiesto a través de algunas de las personas que le rodean, ya físicamente, con una presencia real, o más o menos próximos por unas u otras afinidades espirituales. No es que ellas sean él, claro está; cada uno es lo que es. Pero esto no impide que cada uno sea también, como dice el refrán, del color con que se le mira. Y Arteche, al mirar las figuras de su retablo, muy humanas por cierto, les imprime, sin alterar su personalidad, el matiz de su prisma, hecho a base de sentimiento e intimidad, ya que son el intimismo y la sensibilidad las facetas más acusadas de Arteche. Por eso no importa que cada una de las figuras del retablo, entes en lo demás de carne y hueso, vivan en mundos diferentes con problemas e inquietudes distintos. El prisma personal de Arteche los trae a un denominador común, para que, vistos en conjunto, y aun siendo diferentes, el retablo no pierda unidad, como si cada uno de los recuadros que lo componen fuera una preparación del que le sigue y una consecuencia del precedente.

Ahora bien, al margen de estas consideraciones que me sugiere la lectura de "Camino y Horizonte" y que podrían aplicarse sin variantes mayores a una buena parte de los libros de José, no podría silenciar dos observaciones que me ha suscitado su lectura y que también sentí al leer "Saint Cyran": una, su mayor preocupación por el paisaje, presentado por trazos muy firmes y seguros, y, otra, la de una andadura, un garbo mucho más suelto y desembarazado, al escribir. Y es que lo que el escritor tiene de oficio, duro y trabajoso, se adquiere a fuerza de escribir. Un libro excelente lleno de profundos valores humanos.

M. C. G.

MAIRIN MITCHELL. *Bridge of San Miguel*. Herder Publications. London, 1960.

Miss Mairin Mitchell es una simpática anglo-irlandesa que se ha dejado seducir por las sirenas y, entre éstas, por las sirenas vascas. Se ha hecho un nombre en países de lengua inglesa con sus libros de asunto específicamente marítimo y entre sus títulos figuran tres, por lo menos, de asunto vasco particular dentro de lo marítimo general: "La odisea de Acurio", "Elcano, el primer circunnavegante" y este de ahora "El puente de San Miguel", en el que, si el epígrafe no denuncia la dedicación vasca, los personajes que constituyen su osamenta y las expresiones que en boca de ellos pone, van pregonando en cada página esa querencia que rezuma por los poros de la amable investigadora y feliz expositora.

Como en casi toda su obra, utiliza también aquí la forma novelada que, aunque no sea muy del gusto de este reseñador, es, por lo que se ve, del gusto de los lectores, ya que así lo va gritando el favor que merecen sus publicaciones editadas con decoro y hasta con lujo tipográfico.

Los vascos de este último libro se mueven alrededor de Vasco Núñez de Balboa, que, llamándose Vasco con mayúscula, no lo era, sino extremo de un confín portugués muy congruente para ese antropónimo que derivará seguramente de Velasco, donde también aparece inscrita la raíz vasca *bel*. Para Miss Mairin hay una analogía entre la imagen de San Miguel de cierta iglesia vizcaína con la denominación del golfo de San Miguel inscrito en la cartografía del Océano Pacífico.

Los avatares de la azarosa vida de Balboa, con su juego de enemistades con Pedrarias y de amistades con sus propios seguidores, van dando calor de vida a esos relatos bien dramatizados y, sobre todo, bien documentados.

Porque no hay más remedio que tener en cuenta que las más de setenta notas del aparato erudito denuncian, a pesar de la forma novelada, la presencia de un investigador, como la denuncian también los dos centenares de títulos de bibliografía general, entre los que la décima parte corresponde también a la bibliografía específicamente vasca.

Mis plácemes a Miss Mairin y mi deseo de que su próxima visita a la biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa sea prenuncio de un nuevo libro suyo.

F. A.

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN. El mundo en la mente popular vasca (Creencias, cuentos y leyendas). Zarauz, 1960.

Tratar de los Materiales y Cuestionarios de Eusko-Folklore de Barandiarán, es tratar de cosas sagradas, que es lo mejor, y de cosa inabordable, que es lo peor. Su primera salida a la luz fue en forma de hojas volanderas lanzadas desde puntos de origen dispares lo que les hacía candidatas a la desaparición, desaparición que, efectivamente, se produjo hasta el punto de que se pueden contar con los dedos de la mano los felices poseedores de la colección completa.

Por eso ha venido muy oportunamente esta edición de ahora, debida a la Editorial Auñamendi, que, al emprenderla, ha prestado un gran servicio a la cultura del País Vasco. La solvencia de esa recogida de materiales integrados en el volumen está a prueba de toda discusión con sólo fijarse en el pabellón que ampara este libro navegante ahora en las librerías. Porque hay que tener en cuenta que Barandiarán no sólo ha dirigido esa recogida, sino que la ha realizado personalmente él mismo en las tres cuartas partes de la empresa, con una escrupulosidad tal que los relatos han sido recogidos en su pura expresión fonética como si hubieran sido registrados en magnetófono.

La tierra, el mundo subterráneo; los genios, animales y monstruos de las grutas; los gentiles y sus viviendas; la religión y culto en las simas y en las grutas, las montañas y los bosques, los monumentos, las huellas misteriosas, litocultura y monumentos prehistóricos son otros tantos temas, desarrollados en sistemáticas subdivisiones, que justifican y llenan el epígrafe general de EL MUNDO EN LA MENTE POPULAR VASCA

Hay que felicitar a tantos ansiosos de la posesión de esos codiciados materiales de estudio.

F. A.

P. DONOSTIA. *Obras musicales. I: Navidad*. Lecároz, 1961.

Hace algunos años que se proyectó, en vida del autor, la edición de sus obras completas musicales. El proyecto pecaba de ambicioso y no llegó a hacerse viable, no precisamente porque lo mejor sea enemigo de lo bueno, ya que, digan lo que quieran, lo mejor es siempre lo mejor, sino porque los impulsivos animadores del intento no supieron medir las realidades y lo confiaron todo a la buena ventura.

Pero aquella nave que naufragó ha sido puesta ahora a flote y ha cubierto airosamente su primera singladura. Su armador ha sido la Orden Capuchina, bien conocedora de los buenos valores de uno de sus más esclarecidos hijos, y su piloto el P. Jorge de Riezu, de la misma Orden, a quien estoy seguro de hacer un flaco servicio trayendo su nombre a estas líneas contra toda su voluntad.

Este primer volumen, sin lujos desorbitados, pero con elegante sobriedad tipográfica, encubierto además con una agradable abstracción de Néstor Basterrechea, ha invadido ya los escaparates de las librerías, como invadirá muy pronto los estantes de las bibliotecas particulares. De allí al atril del piano doméstico no queda más que un paso, que se recorrerá con frecuencia y con deleite.

No me cumple a mí, indocto en la materia, analizar los valores musicales de la obra del P. Donostia, a quien me unen lejanos vínculos de sangre a través del común apellido Arregui. Yo no puedo hacer otra cosa que anunciar la aparición de ese volumen y reseñar someramente su contenido. Este se revela con decir que dentro de él se registran catorce canciones latinas, treinta éuscaras, catorce castellananas, una catalana y tres francesas y que su música requiere la ejecución, en cada caso, por voz y órgano, voces mixtas, voces blancas, voces iguales y soprano y piano.

Ahora sólo me resta decir que doctores tiene nuestro BOLETIN que realizarán autorizadamente el trabajo de analizar críticamente este álbum de canciones navideñas. Lo que digan será bueno porque es bueno lo que han de comentar.

AMADEO DELAUNET. *Catálogo de una biblioteca de Genealogía y Heráldica*. Gráficas Izarra. San Sebastián, 1960.

Amadeo Delaunet, a quien tanto recordamos los que nos dejamos conquistar por su cordialidad y humanidad, ha ganado, como el Cid, una victoria después de muerto. La victoria ha consistido en la publicación póstuma del Catálogo de su biblioteca amorosamente formada y más amorosamente conservada. Ha salido a luz, gracias a un gesto vidual conmovedor.

Tras un *in memoriam* que firma Carlos de Launet, sobrino muy querido del autor, viene el cuerpo de la obra prefaciado por el mismo autor del catálogo. Campeón éste del orden y de la justeza, queda dicho con ello que este índice es escrupuloso y encaminador. Las materias están clasificadas en catorce secciones, todas ellas comprendidas dentro del denominador común de la Genealogía y de la Heráldica.

Aparte del trabajo de recolección de ese género de publicaciones, enrarecidas muchas de ellas, campea en los designios de Delaunet su preocupación de pulcritud manifestada en este caso en las ricas encuadernaciones que llevan muchos de los libros coleccionados.

Ya el mero hecho de la publicación de este catálogo es una importante contribución a la bibliografía. Y la viabilidad de la consulta de los libros reseñados, muchos de los cuales no pueden consultarse en nuestras bibliotecas públicas, sería el complemento mejor del mismo.

"Si las colecciones —dice el mismo Delaunet— mueren generalmente con el coleccionista, sea esta una razón más que justifique la publicación de este catálogo que, en el presente caso, puede ser como el testamento de un bibliófilo que empieza a sentir sobre sí la dura carga de los años, pero que guarda siempre el recuerdo inolvidable de horas de ensueño vividas en el cultivo de la noble pasión de los libros."

Quienes se vean beneficiados por la consulta de este buen Catálogo harán bien en pagarle el servicio con una oración.

F. A.

LUIS VILLASANTE. "Nere izena zan Florentxi". Angeles Sorazuren bizitza. Zarauz, 1960.

Aunque nunca haga ostentación de ello, es el P. Villasante Cortabitarte Doctor en Teología por la Universidad de Comillas. Lo es mediante la presentación de un sólido estudio de dos volúmenes en el que se analizan los valores místicos de la sierva de Dios Sor Angeles Sorazu. Eco de ese estudio es la volandera biografía que, bajo el título reseñado, ha hecho circular el P. Villasante, poniendo la buena calidad de su pluma éuscara al servicio de la vulgarización de una vida nada vulgar.

Extraña que una santa mujer que, de poco más que alfabeta, llegó a encumbrarse a las alturas de la experimentación y exposición místicas, no haya removido iniciativas y gestiones para el ordenamiento de un proceso de análisis de virtudes. Y eso, aunque la presencia de autores tales como De Buck, Pérez, Pobladura, Mayora y dicho queda que Villasante, hayan escrito arduosamente para poner de manifiesto las virtudes y las experiencias de una vida ejercitada en la santidad.

En este pequeño libro ha puesto el P. Villasante la doctrina condensada de su estudio doctoral y las excelentes condiciones de su pluma. La prosa vasca del P. Villasante es la que prefiere el pueblo para quien va dirigida; y esa circunstancia habrá de conquistarle una difusión que bien necesita la causa de la humilde sierva de Dios desprovista de humanos valedores. Tres monjitas guipuzcoanas, Cándida Cipitria, Antoñita Bandrés Elósegui y Angeles Sorazu, están inquietando almas gracias a la lluvia de influencias que están descargando sobre éstas. ¡Ya está bien para nuestra benjamina Guipúzcoa!

F. A.

LUIS PEÑA BASURTO. Reconstitución y catalogación de los "cromlechs" existentes en Guipúzcoa y sus zonas fronterizas con Navarra. San Sebastián, 1960.

Desde que don Marcelino Menéndez Pelayo nos dijo en los prolegómenos de sus dos primeras ediciones de los Heterodoxos y en el epílogo de la tercera, que, de momento, Vizcaya y Guipúzcoa quedaban fuera de la región dolménica, se ha superado abundantemente ese momento y se han descubierto tantos en una y otra provincia que, la verdad, es que este comentarista no desconfía de hacer emerger uno de ellos dando una

patada en los jardines de la Plaza de Guipúzcoa. El triunvirato —cuánto mejor que tripleta— Aranzadi, Barandiarán y Eguren se encargó de hacer arrumbar como anacrónica la afirmación, llena de reservas, del portentoso polígrafo.

El autor de este catálogo de "cromlechs" era muy joven todavía para formar en las filas de los discípulos de esos triunviros. Pero, si no estableció contacto más que con uno de ellos, que sigue siendo aún el indiscutido maestro de la actual generación, no dejó de impregnarse y de saturarse de la buena doctrina contenida en las memorias que aquéllos suscribieron.

Luis Peña Basurto ha llegado a ser por méritos propios el "especialista" de los cromlechs vascos. Ha descubierto nada menos que 107 en la zona navarro-guipuzcoana encabalgada en la frontera nororiental de Guipúzcoa, con la particularidad de que en ella sólo han sido registrados dieciséis dólmenes, desproporción que al autor le parece significativa.

El procedimiento de investigación de Peña Basurto es impecable: examen directo de los monumentos, medición escrupulosa de sus dimensiones, dibujos científicamente delineados y ubicación exacta de las piedras supervivientes.

Celebraría mucho que sus etimologías en orden a las designaciones de esos monumentos prehistóricos recibiesen el refrendo de los lingüistas.
F. A.

BEATRICE PETRIZ RAMOS. Introducción crítico-biográfica a José María Salaverría (1873-1940). Editorial Gredos. Madrid

Miss Beatrice Petriz Ramos, profesora norteamericana de lenguas y literatura románicas en Los Angeles, Estados Unidos de América, estudia al escritor José María Salaverría. Trabajo minucioso que revela sobre todo dotes de observación paciente y aptitudes innegables para el ejercicio de la biografía.

No deja de ser curiosa la paradoja. José María Salaverría no tiene prensa favorable; muchos de sus críticos y comentaristas, al recordarle, subrayan con irritación y despego, que no tratan de disimular, sus características de segundón del grupo del 98.

Basta señalar la realidad de esta clase de críticas, sin tratar de indicar el nombre de sus autores ni el título de sus estudios o antologías, ni en los motivos que pueden impulsar aquéllas. La paradoja consiste en que, mientras esto ocurre entre nosotros, una autora norteamericana haya amorosamente dedicado sus horas al hombre que tanto malhumora a muchos otros críticos.

El escritor, a través de su obra, va dejando resquicios que permiten adivinar al hombre de carne y hueso afanado con su pluma. Y el que, a fin de cuentas, muchas veces interesa más es este hombre. La realidad de aquel desvío puede haber sido un acicate de esta insólita curiosidad que ahora comento.

Aún me parece estar viendo a Salaverría paseando solitario por la Avenida donostiarra los domingos de verano a la hora meridiana, un hombre enjuto, haciendo molinetes con su bastón, dándose un poco en espectáculo. El bigote a la Nietzsche, un bigote espeso, enorme, lo caracterizaba.

Miss Beatrice Petriz pinta los comienzos de Salaverría como los de un tímido adolescente autodidacto que no se fía de lo que lee. Sin embargo, habría que añadir que el espíritu del desconfiado y primerizo lector fue alcanzado de lleno por los catastróficos cromosomas de Nietzsche. Y no me refiero a la decidida germanofilia de Salaverría, ni a su antisemitismo espiritual, ni a su totalitarismo mental, sino a la grave mutilación espiritual creada por aquel autor, que lo incapacitó para la percepción de ciertos matices fundamentales de la vida del espíritu. Más tarde Salaverría habría de añorar la pura fe de su madre. "Hay momento en que el mundo y todas las cosas del mundo no pueden darnos soluciones para nuestros conflictos internos... Pero, ¡ay! ¡La paloma blanca de la fe hace mucho tiempo que huyó de mi alma!"

Hoy, a distancia, vemos a aquellos hombres envarados, siempre en pose, como habitantes de secos y excluyentes conceptos abstractos. La falta del sentido del humor caracteriza, a mi modo de ver, a los hombres del 98. Puede ser la consecuencia de la aspérrima realidad a que se enfrentaban. Pero, ¿por qué abdicar de la ternura? De la ternura hacia los demás, claro.

Miss Beatrice Petriz afirma que Salaverría concurre con los hombres del 98 con la extraordinaria preocupación del **yo**. La profesora más que revisar, disecciona. Le basta la lectura y anotación subsiguiente del autor objeto de su estudio. "En realidad, lo que yo busco y anhelo es un hombre igual a mí, acaso un hombre superior a mí. Busco un hombre que me supere, con la inspiración de la grandeza nueva, con el deseo —quién sabe si deseo femenino— de ser cubierto por una fuerza mayor; con el deseo del hermano menor que quiere ser dominado, querido y protegido por un hermano poderoso. Pero no lo puedo hallar. No encuentro sino hombres inferiores y, al cabo, me convierto yo en su hermano mayor".

Era la época. ¿Cuántos equivalentes de estas frases no se encuentran, sin ir más lejos, entre las páginas de Unamuno?

Pero, además, estas líneas escogidas de uno de los primeros libros de Salaverría, nos alumbran sólo un aspecto de su personalidad. Miss Beatrice Petriz, estudiándolo a través de las etapas de su mente y de todo el transcurso de su obra, lo presenta como un hombre eminentemente tenaz y trabajador, como un profesor de energía, como un hombre de inflexible sinceridad.

J. A.